

LEJANA EUROPA

Estamos en la ciudad amarilla y gris, atravesada de avenidas diagonales, oblicuas, con sus dilatadas plazas y sus mínimas plazoletas del tamaño exacto de una mirada. Corre un fuerte viento. Los castaños de la orilla del río se revuelven como un perro tirando de la correa, mientras ruedan dos o tres graciosas embarcaciones con gallardetes verdes, blancos, violáceos...

El vagamundo extiende un periódico entre sus manos, junto a la dorada estatua de la doncella. Pasan ómnibus y coches raudos entre luces verdes, amarillas: rojas. Un helicóptero pende sobre las frondas del parque, las ventanas innumerables del rígido museo.

El vagamundo dobla el periódico y camina bajo los porches, deteniéndose ante algún escaparate. Libros y revistas de todo el mundo. Mapas, guías. Lápices de color. Compra un par de revistas y Retrato del artista adolescente.

A la mañana siguiente, el vagamundo pasa la última pá-

...

gina en un destartado café de las afueras. Entra un obrero. Sale una mujer.

Ahora desea leer castellano limpio y abre un rústico volumen, en cuyas primeras páginas va diciendo el Licenciado Márquez: "Halléme obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre, a que uno respondió estas formales palabras: "Pues ¿a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?"

El vagamundo mira la lluvia tras el borroso cristal. Un momento, ha meditado en la desidia de su patria, en su celo asfixiante y renovado. "Privilegio/ ...y por la presente damos licencia y facultad a cualquier impresor de nuestro reino que nombrásedes para que... la pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vió..., con que antes y primero que se venda lo traigáis ante ellos, juntamente con el dicho original..."

Ha pasado su mano por la frente; ha quedado mirando la lluvia, monótona, incesante, a través de los siglos...

